

Progresistas: una mayoría en minoría

La mayoría de los ciudadanos, en España y en casi todo el mundo, prefiere las políticas progresistas, pero no se moviliza en su defensa. Según el último *European Election Survey*, un 53% de los europeos se autodefine de centro izquierda, pero en las elecciones del pasado 7-J los partidos conservadores han obtenido un 15% de escaños que los socialdemócratas. ¿Cómo explicarlo?

La mayoría cree que el Estado debe actuar para proteger a los más débiles y que la religión no debe interferir en la política; defiende la promoción activa de las minorías y acepta nuevas formas de familia; otorga un papel importante al Estado en educación, sanidad, seguridad o dinamización



CARLOS MULAS GRANADOS

Un reto urgente: combatir la falsa idea de que la derecha gestiona mejor la economía

económica, y sospecha de la capacidad de las grandes corporaciones para comportarse como deben sin controles públicos. Pero los partidos progresistas no logran persuadirlos de que les voten con un mensaje sólido vinculado a valores ampliamente sentidos. En esta crisis económica es evidente: los progresistas ponen "las políticas" y los conservadores se llevan "la política", es decir, los votos, como Antonio Estella ha escrito aquí mismo recientemente.

¿Por qué los conservadores sacan la mejor tajada electoral? Pues porque aunque formuladas con franqueza sus políticas no tendrían apoyo general, su relato de "fuerza, seguridad y libertad" suena bien. En general, los conservadores ya no discuten los lo-

gos políticos y sociales defendidos y conquistados por sus adversarios a lo largo de la historia (el derecho a votar, a trabajar dignamente, al subsidio de desempleo, a la educación y la sanidad públicas, a la libertad de expresión, etc.), e incluso se han apropiado de algunos de ellos. Ahora se presentan como "centristas" y combinan su histórica defensa de la bandera nacional, la familia tradicional y la política de ley y el orden con un aura, más mítico que real, de gestión eficaz de la economía.

El retrato que haría de sí un neoconservador es el de un centrista compasivo, hombre o mujer de principios claros y moral sólida, buen gestor económico, amante de la libertad individual y riguroso en la defensa de la segu-

ridad. Enfrente estarían los progresistas izquierdistas trasnochados, empeñados en defender la salud y la educación públicas de inexistentes enemigos, que llaman a la lucha de clases, a la nacionalización, el libertinaje, la desaparición de la religión, el aborto, la subida de impuestos, el despilfarro, la promoción de la pereza, la tolerancia con los criminales y la falta de principios morales.

Esta caricatura ignora la herencia de los pensadores de la Ilustración y de políticos progresistas agregios como Lincoln, Roosevelt, King, González, Brandt, Allende o tantos otros. Y ofende porque la Historia repite siempre lo mismo: los conservadores estuvieron siempre instalados en el

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Los países BRIC llegan a la mayoría de edad

La ciudad rusa de Ekaterimburgo acoge hoy una reunión de los líderes de los llamados países BRIC: Brasil, Rusia, India y China.

Nuestro encuentro no es sólo la primera cumbre de BRIC. Representa un hito importante en la relación de nuestros países con un mundo que está experimentando cambios profundos. Sellaremos el compromiso de ayudar a ofrecer respuestas nuevas para viejos problemas y un liderazgo audaz frente a la inercia y la indecisión.

Al fin y al cabo, el mundo se enfrenta hoy a unos retos de gran complejidad pero que requieren respuestas urgentes. Tenemos ante nosotros amenazas que nos afectan a todos pero a las que algunos han contribuido enormemente, mientras que otros no son más que sus víctimas impotentes.

Pero vivimos en medio de paradigmas rotos e instituciones multilaterales en declive. La actual crisis económica no hace más que aumentar un sentimiento creciente de complejidad e impotencia ante el cambio climático y el peligro de escasez mundial de alimentos y energía. Es evidente que la sociedad moderna debe revisar un sistema que desperdicia de manera brutal los limitados recursos naturales de la Tierra y, al mismo tiempo, condena a miles de millones de personas a la pobreza y la desesperación.

Esa es la razón por la que en la Asamblea General de Naciones Unidas en 2008 dije que había llegado "el momento de la política". Ha llegado la hora de tomar decisiones difíciles y asumir las responsabilidades colectivas.

¿Están dispuestos los países ricos a aceptar una supervisión y un control supranacionales del sistema financiero internacional con el fin de evitar el riesgo de otra crisis económica mundial?

¿Están dispuestos a renun-



LUÍZ INÁCIO LULA DA SILVA

Brasil, Rusia, India y China generan hoy el 65% del crecimiento mundial

ciar a su control de las decisiones en el Banco Mundial y el FMI?

¿Estarán de acuerdo en cubrir los costes de la adaptación tecnológica necesaria para que las personas de los países en vías de desarrollo también se beneficien del progreso científico sin hacer daño al medio ambiente mundial?

¿Eliminarán los subsidios proteccionistas que hacen que la agricultura moderna sea inviable en muchos países en vías de desarrollo y dejan a los campesinos pobres a merced de los especuladores de materias primas y los donantes generosos?

Éstas son las preguntas para las que los países BRIC quieren respuestas.

Por eso, durante la reciente reunión del G-20 en Londres exigimos que los países avanzados se comprometieran a reformar el sistema de votos y cuotas de

las instituciones de Bretton Woods. Sólo así se oír la voz de los países en vías de desarrollo. Asimismo obtuvimos el compromiso de establecer un fondo que suministre ayuda económica rápida y eficaz —sin dogmas neoliberales— a los países perjudicados por la repentina caída de las exportaciones y la crisis crediticia.

Éste no es más que un primer paso en la revisión fundamental de las estrategias que deseamos ver planteada en la próxima cumbre del G-20. Presionaremos para que haya un nuevo intento de llevar la Ronda de Desarrollo de Doha a una conclusión rápida y equilibrada.

También es urgente la renovación en Naciones Unidas para que las instituciones multilaterales recuperen su importancia. Posponer más la reforma, sobre todo del Consejo de Seguridad, sólo servirá para erosio-

nar todavía más la autoridad mundial.

En 2004 patrociné el Plan de Acción contra el Hambre de la ONU. Me complace, por tanto, que la seguridad alimentaria esté presente en el orden del día de Ekaterimburgo.

Estas iniciativas demuestran que BRIC es más que una agrupación de grandes países a los que sólo unen la dimensión de sus economías, la amplitud de sus recursos naturales y el deseo de proyectar sus valores e intereses.

En los últimos años, nuestras cuatro economías han destacado por experimentar un sólido crecimiento. El comercio entre nosotros ha aumentado un 50% desde 2003. Eso ayuda a explicar por qué hoy generamos el 65% del crecimiento mundial, lo cual nos convierte en la principal esperanza para una rápida recuperación de la recesión mundial.

Todo ello hace que haya cada vez más esperanzas depositadas en que nuestros cuatro países sean capaces de ejercer un liderazgo responsable con el fin de ayudar a reconstruir un gobierno global y un crecimiento sostenible para todos. Es un reto que estoy seguro que todos aceptaremos. Porque a lo largo de toda mi carrera política, desde mi experiencia como organizador sindical, he aprendido una lección básica: para ser eficientes no basta con tener razón ni con que la justicia esté de nuestro lado. Nadie habla en nombre de los pobres y los vulnerables si ellos no se unen previamente entre sí. Para hablar con energía, para dialogar, pero desde una posición de firme convicción respaldada por nuestro peso político. Es una tarea y un compromiso que, espero, los países BRIC reafirmarán en Ekaterimburgo.

Luiz Inácio Lula da Silva es presidente de Brasil. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia

FORGES



www.forges.com

OPINIÓN

Cartas al director

Votos en blanco

¿No debería el voto en blanco estar presente en los Parlamentos? Supongamos una circunscripción con un 5% de voto en blanco. ¿Podría haber unos escaños vacíos, siguiendo la ley D'Hont, que recordaran a todos los demás parlamentarios que unos ciudadanos no están de acuerdo con ninguno de los planteamientos? — Jaime Suriñac. Barcelona.

Despilfarros en tiempos de crisis

Leo en su periódico que el Ejército español ha probado una nueva arma "estratégica", un misil que cuesta casi un millón de euros la unidad y es capaz de desintegrar una casa con muros de hasta cuatro metros de grosor. En estos momentos de crisis, con más de cuatro millones de parados en nuestro país y un incremento de las demandas de ayudas sociales (sólo hay que ver cómo se llenan los comedores de beneficencia), el Gobierno se gasta el dinero público en armas potencialmente destructoras de vidas humanas. En el propio artículo se hace una comparación con Florentino Pérez y su frase de que los fichajes "más caros son los más baratos", como si este derroche devastador en misiles fuera motivo de sorna.

Al propio Florentino se le ha criticado que pague cantidades desproporcionadas de dinero por Cristiano Ronaldo y Kaká, pero, ¿no es acaso aún más degradante que sea el Estado (y no una empresa privada) el que se desprenda de cifras millonarias para supuestamente proteger-

Críticas reconfortantes

Resulta reconfortante oír una crítica de Felipe González a su partido. Una crítica hacia una determinada manera de entender la última campaña electoral, por ejemplo.

Pero también otra crítica. Me refiero a la que le ha dirigido a Zapatero, que señalaba fundamentalmente a los aspectos de la crisis económica que no deberían demorarse más.

Es algo básico. Estar hablando de consensos durante meses, y no lograrlos, paraliza la labor, la acción del Gobierno. Un Gobierno está para gobernar. Si es con el consenso, mejor; pero si no lo es, la cosa está clara: hay que actuar de inmediato,

teniendo las cosas claras, destacando las prioridades para que el mercado se robustezca. En realidad, Felipe iba por ahí en su crítica (tan poco frecuente dentro de los partidos). Si no se crea riqueza, a la par que se ponen las bases de un nuevo desarrollo productivo más cercano a las tecnologías avanzadas, quedaremos otra vez, como una maldición histórica, rezagados respecto a nuestros competidores.

No es hora de dormir al personal con largas charlas sobre filosofía política. Es hora de actuar, algo que también está ligado con la filosofía política. — Miguel Higuera Pérez. Granada.

nos en tiempos de paz? — Rosa de Lera. Madrid.

Me parece inmorale que el Real Madrid se haya gastado, en apenas unos días, 55 millones de euros en el fichaje de Kaká y casi 100 en el de Cristiano Ronaldo en unos momentos de profunda crisis económica con cuatro millones de parados y cada vez más españoles al límite mismo de la subsistencia; pero, claro está, no faltaría quien me respondiera cínicamente que con la moral no se come o, parafraseando al emperador Vespasiano, que el dinero no huele...

Por esta razón prefiero enloquecerlo desde un punto de vista estrictamente económico según se ha publicado en la prensa, el Real Madrid tiene en estos momentos una deuda de 560 millones de euros a la que se han de sumar, obviamente, las nuevas inversiones de Florentino Pérez. Se me objetará que el propósito es que esta operación sea rentable, lo cual yo no tengo nada claro dada la crisis económica y, por encima de todo, la más que presumible reducción del

La dictadura pasiva de Berlusconi

El entusiasmo europeísta de las primeras elecciones al Parlamento de Estrasburgo se ha diluido con el paso de los años. Tal y como vimos en los comicios del 7 de junio, el auge de los euroscepticos y la derecha ha tenido lugar en las elecciones europeas con el menor índice de participación. Esta tendencia no me parece sorprendente, aunque no estaría de más preguntarse los porqués.

Lo que sí me resulta extraño

son los resultados italianos. ¿Cómo un país sometido por el Cavaliere puede —después de numerosos escándalos sexuales y judiciales— continuar creyendo fervientemente en él? ¿Acaso la mano negra de Berlusconi ha censurado las polémicas imágenes en su monopolizado mundo de los medios de comunicación?

Supongo que, al igual que en el *affaire Mills* y muchos otros, el primer ministro italiano ha hecho acopio de su gran poder, y los italianos están mal informados. Mientras que en todos los países de la Unión Europea se hablaba del caso *Noemi* y su cariñoso apelativo a Berlusconi, me imagino a las televisiones italianas inundadas con la mejor programación *teleshopping*, para poder así desviar la atención de la sociedad.

Si esto es así, estamos ante una dictadura pasiva y silenciosa, pero no por ello menos peligrosa. El hecho de que un personaje como el Cavaliere tenga el poder absoluto de los medios de comunicación de su país debería ser objeto de debate en la Europa democrática y libre que

nos están vendiendo. — Argi Grau Vayrova. Barcelona.

Nombres de calles

Un rincón de Malasaña que hasta ahora carecía de nombre, pasará a llamarse Plaza de Antonio Vega por estar próximo al bar Penta. Ricardo Cantalapiedra propone en una columna seguir este ejemplo con otras calles. Una de sus propuestas es que la calle de San Lorenzo cambie su nombre por el de Enrique Urquijo, por cobijarse el músico en el mítico Lady Pepe.

Soy vecina de esta calle y no tendría el menor inconveniente en el cambio de nombre como homenaje a personajes que lo merecen. Pero no me parece de recibo que el motivo sea que en dichas calles se encuentre el garito de turno, donde el personaje en cuestión pasaba muchas horas de su vida, no precisamente descubriendo la penicilina.

El Lady Pepe es un lugar que cierra sus puertas hacia las ocho de la madrugada, hora a la que muchos vecinos vamos a trabajar después de haber pasado la noche en vela. Creo que como yo, el resto de vecinos de esta calle preferimos seguir viviendo en San Lorenzo. — Cristina Guardia Lledó. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com. CartasDirector@elpais.es

Progresistas: una mayoría en minoría

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

"no" a cualquier avance cívico y social. Siempre "no"... hasta que el avance se impone y ya no hay vuelta atrás.

¿Cómo superar esta caricatura gresista e interesada del *progre*? Tal vez ayudaría la acuñación de un nuevo término que deshiciera tal simplificación y recogiera la esencia del nuevo pensamiento progresista del siglo XXI. De hecho, bajo el término *neoprogresista* se comienzan a agrupar distintos pensadores y políticos en los foros mundiales.

Un *neoprogresista* no acepta la contraposición clásica entre libertad e igualdad, porque la verdadera libertad se logra promoviendo la igualdad. Ante la libertad más que los conservadores, pero no sólo la del "dejar hacer, dejar pasar". Porque, ¿cómo puede llegar a ser libre un niño que no accede a la mejor educación posible a causa de la pobreza de sus padres? ¿Cómo puede ser libre una persona con discapacidad si no se garantiza desde el Estado que pueda circular como cualquiera por las calles? ¿Cómo puede una

mujer ser libre si no se garantiza su igualdad cuando trabaja? ¿Cómo puede un país ser libre si no se le protege de los abusos del mercado y no se favorece su nivelación?

La búsqueda de esa verdadera libertad es lo que motiva las dos grandes políticas que hoy distinguen un programa progresista de uno conservador: la protección y la capacitación (lo que en inglés se llama *empowerment*).

Un *neoprogresista* cree en la necesidad de dar seguridad a los niños, a los mayores, a los débiles, a las minorías, a los pobres... porque no cree que las desigualdades tengan un origen natural, sino un origen social que puede mitigarse. No se trata de proteger a los trabajadores frente a los empresarios, ni a los parias de la tierra y los descamisados contra los terratenientes y los nobles. Se trata de proteger a todos los ciudadanos de los excesos de un mercado sin normas y sin control.

Protección, sí, pero también capacitación, porque con ella se libera el potencial de los individuos y disminuye la necesidad de protección. Así adquiere sentido la regulación frente a una "libertad" mal entendida: para equilibrar las desigualdades para que el porvenir del planeta no quede hipotecado por la ambición desmedida de unos cuantos, para

que la generación de hoy no condene a las siguientes. Bajo los nuevos conceptos de "economía virtuosa", "recuperación verde" y "sociedad sostenible", los *neoprogresistas* están agrupando las políticas que marcarán el futuro.

Para capacitar hay que invertir y habilitar recursos públicos: es decir, cobrar impuestos. Sin avergonzarse. Relegan de los tributos quienes no creen en lo público. Pero mucha gente necesita

Sin igualdad no hay libertad. Protección y capacitación son los conceptos clave

de la acción pública... y máxime en tiempos como los actuales de crisis financiera y económica.

De estos temas y enfoques se debate en los diferentes foros de *think-tanks* progresistas de todo el mundo celebrados en los dos últimos años en Londres, Washington, Santiago de Chile... o en el que, dentro de unos meses, se celebrará en Madrid. La idea que va emergiendo de tales intercambios de ideas es que una mayoría de ciudadanos firmaría un manifiesto con estos principios y apoyaría las políticas que de ellos se

derivan. Ahora el reto está en comunicarlos bien.

Los *neoprogresistas* llevan décadas promoviendo sin pudor ni complejo sus ideas, defendiendo "la libertad, la fuerza y la seguridad", y presentándose como portentosos gestores que acabarían con los funcionarios y las instituciones públicas supuestamente inoperantes. La crisis en que nos encontramos ha demostrado que estaban equivocados, pero su habilidad comunicativa ha conseguido distraer a la ciudadanía de la responsabilidad plena que sus políticas tienen en la actual situación.

Los *neoprogresistas* deben neutralizar la demagogia conservadora y acertar a comunicar su visión esperanzada de futuro. Si no lo hacen, verán como se imponen de nuevo el miedo, el desprestigio de lo público, la llamada al poder duro más peligrosa. Un ambiente en el que los conservadores se mueven como pez en el agua, pero que nos abocará a la asunción resignada de la formación y estallido de burbujas insostenibles, con la consiguiente ampliación de las desigualdades. El desafío es grave y urgente.

Obama, Zapatero, Sócrates, Brown, Rudd, Bachelet, Lula y sus pocos colegas progresistas aún en el poder han de contarnos su relato con claridad: protección y capacitación para la igual-

dad y para una verdadera libertad. También para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible. Y deben hacerlo con determinación ante cada reto. El más inmediato es el de superar un estereotipo aún vigente: un estereotipo que puede haber pesado en los resultados del 7-J en el conjunto de la Unión Europea: que la derecha gestiona mejor la economía y es más decidida ante las crisis. Los progresistas tienen que demostrar que sus valores son capaces de producir las políticas más eficientes. Esto requiere coraje, y también asumir que las reformas que ganan el futuro no siempre satisfacen a todos en el presente.

La mayoría estaría con ellos si desplegaran un discurso cohesionado, emotivo y movilizador. Como lo hicieron antes cientos de líderes que lucharon para que las mujeres y los hombres fueran libres, para que se sintieran seguros y para que fueran capaces de construirse un futuro mejor. Los *neoprogresistas*, si decidimos asumir este término, son herederos de una larga y épica historia de libertad, derechos y protección que hoy deben reivindicar más que nunca.

Acémese de Carlos Mulas Granado, director de la Fundación Ideas, firma este artículo Luis Arroyo, presidente de Asesores de Comunicación Pública.